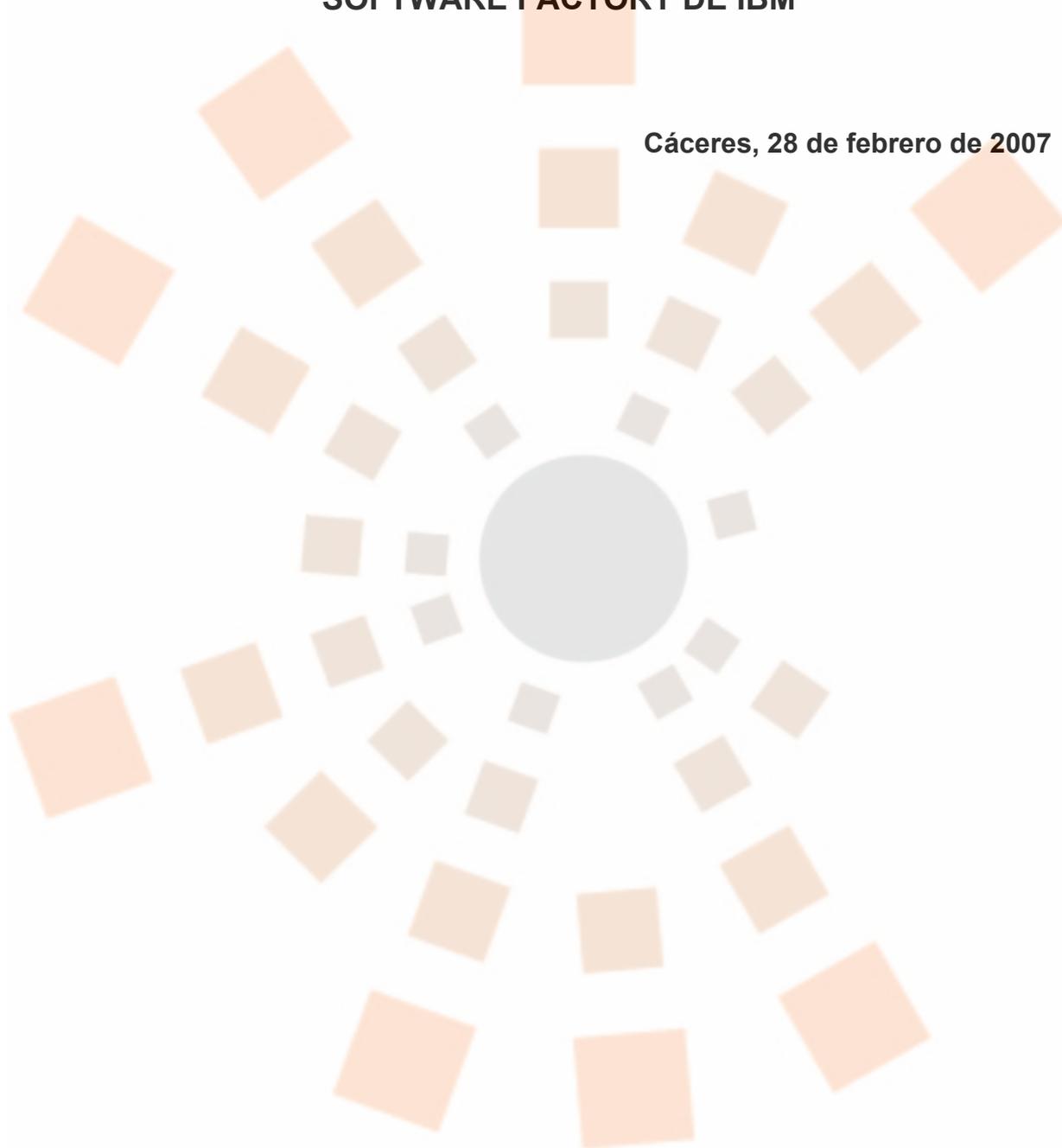


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE INAUGURACIÓN DE LAS INSTALACIONES DE LA
SOFTWARE FACTORY DE IBM**

Cáceres, 28 de febrero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LAS INSTALACIONES DE LA SOFTWARE FACTORY DE IBM

Cáceres, 28 de febrero de 2007

Buenos días. Saludo al representante del Ayuntamiento de Cáceres, a los directivos de la empresa, a los trabajadores de la misma y a todos ustedes que han tenido la amabilidad de acompañarnos en este acto de inauguración de esta nueva empresa, de esta factoría que se instala en Cáceres.

Éste, señoras y señores, -lo saben la mayoría de los que están aquí mucho mejor que yo- éste es el nuevo mundo, ésta es la nueva sociedad. Una mujer Directora General de Insa, doña Nuria Molina. Una mujer presidenta responsable de IBM para España-Portugal, doña Amparo Moraleda. Una empresa de la nueva economía, de las nuevas tecnologías. Y unos hombres y mujeres que ya no venden la fuerza de su trabajo sino que aportan la fuerza de su talento, de su inteligencia.

Esto es la nueva sociedad y éste es el nuevo mundo en el que estamos viviendo. Ya sé que fuera de aquí no todos lo entenderán. Ya sé que habrá gente todavía que pensará, dentro de su buena fe, que ésta no era la gran empresa que quien les dirige la palabra había prometido para Cáceres, porque todavía hay gente que sigue pensando, dentro de su esquema mental, que la empresa, pues, todavía significa: mono, bocado y casco. Y todo lo que no sea así, pues no se considera una empresa, mucho menos una factoría, porque por aquí no se ve ningún tornillo, ninguna tuerca ni ninguna biela y, por lo tanto, habrá todavía desde esa perspectiva gente que desde la analogía siga pensando que empresa es otra cosa y no esta oficina que hoy inauguramos en la ciudad de Cáceres.

El tradicional, el que tenga mentalidad tradicional, seguirá pensando además, para más inri, que tampoco es una empresa de las buenas, porque la mujer como que tiene todavía para muchos un papel secundario y, claro, si esto al final lo dirigen dos mujeres, pues como que es una empresa secundaria porque las buenas, buenas, buenas, están todavía destinadas a ser dirigidas y tuteladas por el hombre.

Y el analógico, yo soy analógico pero he emigrado, estoy intentando emigrar al terreno de lo digital, al nuevo mundo digital, el analógico cree que esto de las nuevas tecnologías es lo mismo que tener un teléfono de los fijos pero que ahora lo puedo llevar en el bolsillo. Y cuántos más teléfonos se lleven

en el bolsillo, mejor. Y cuántas más conexiones se tengan a Internet, mejor. Y si estás poco conectado en los hogares a Internet como que la sociedad todavía, a pesar de los discursos oficiales, no está dentro de la sociedad de la imaginación, de la sociedad del conocimiento. Sin duda que las empresas de telefonía son las que proporcionan los datos a los gobiernos y echan las cuentas para uso y beneficio propio de cuánta gente está conectada a Internet en sus hogares. Pero yo creo que eso no significa nada, uno puede estar conectado a Internet simplemente para que la carta llegue antes o para poder ver una receta de cocina con más facilidad que tener que acudir a las recetas de Simone Ortega, que era lo que yo hacía en mis tiempos. Pero, por ejemplo, las empresas de telefonía no cuentan a 180 mil niños y niñas que están conectados diariamente durante seis horas a Internet a través de los ordenadores que tenemos en los pupitres de nuestros institutos.

¿Hablo del ciudadano de la calle cuando digo que estas cosas seguramente se (ininteligible) de aquí? Pues no sólo me refiero a los ciudadanos de la calle, me refiero también a los gobernantes, me refiero también a los representantes políticos, me refiero a los medios de comunicación, me refiero a los que crean opinión, porque al final de lo que se trata es que esta sociedad en la que vivimos, la extremeña, que forma parte de la española y de la europea sea una sociedad que sea capaz de competir, que siga manteniendo un crecimiento económico que le permita mantener el bienestar social del que disfrutamos en una economía y en una sociedad como la europea, frente a aquellos otros sistemas políticos que mantienen mucho más su economía prescindiendo de lo social.

En definitiva se trata de ganarle la partida a economías próximas a nosotros con las que competimos, por ejemplo, Estados Unidos. Sin embargo, tengo la impresión y la sensación de que desde los grupos que crean opinión, desde los responsables políticos, se piensa que lo que hay que hacer es copiar lo malo de los Estados Unidos e ignorar lo bueno. Es decir, muchas veces nos preguntamos si nuestras universidades forman mejor a la gente, y lo ha dicho Amparo Moraleja, lo ha dicho también Nuria Molina, que la gente viene con un nivel de preparación muy alto que seguramente, a lo mejor, en otras economías más desarrolladas no se consigue. Qué es lo que ocurre y por qué Estados Unidos nos lleva esa diferencia en una sociedad como la europea que en estos momentos está creciendo al 2%. Con el 2% es bastante difícil mantener un Estado del Bienestar como el que tenemos máxime si le metemos una cuarta pata a ese Estado nuestro.

Y, ¿qué es lo que piensan los más responsables? Pues piensan: si nos llevan distancia y nosotros formamos mejor y estamos en el siglo del conocimiento, lo que hay que hacer es prescindir de las rigideces de nuestro sistema, y se van siempre a la parte más fácil, a descargar sobre la parte más débil la incompetencia de los que tienen la responsabilidad de hacer crecer y mantener el Estado del Bienestar. Es decir, prescindamos de las relaciones laborales que tenemos, prescindamos de los sistemas de pensiones, prescindamos de los sistemas de pensiones, prescindamos del sistema sanitario, etc., etc., y así seremos más competitivos.

Yo no estoy dispuesto a renunciar a que nuestras economías, la economía europea mantenga su crecimiento, su competitividad y su bienestar. Y lo que yo creo que habría que hacer era intentar mirarnos nuestro propio ombligo antes de hacer descargar la crisis sobre las espaldas de los más débiles. Es decir, copiar lo bueno de otros sistemas. Y copiar lo bueno de otros sistemas es apostar, como ha dicho la presidenta de IBM, apostar por el talento, apostar por el talento. Y hoy desde la política, desde la familia todavía se sigue pensando que es mucho más seguro y rentable invertir en ladrillo que invertir en talento, de tal forma que cualquiera de nosotros, con la edad que ya tenemos algunos, si viene un hijo nuestro o una hija nuestra a pedirnos 30 o 40 mil euros para dar la entrada de una vivienda, con toda seguridad, si lo tenemos, se lo daremos porque consideramos que eso es una inversión segura. Pero si cualquiera de ustedes, de los que están de esa parte de allá, van a su casa y le dicen que en lugar de los 30 mil euros para una vivienda lo que quieren los 30 mil euros para desarrollar un sueño que se le ha ocurrido como consecuencia de su formación, con lo que han aprendido en este centro, etc., etc., nadie seguramente le dará ese dinero porque un sueño de un joven bien formado y bien preparado vale todavía menos que un ladrillo en una sociedad como la nuestra que intenta y quiere ser competitiva.

Así que, copiemos lo bueno de otros sistemas, lo bueno de otra sociedad y vayamos por este camino que ha diseñado muy bien Amparo Moraleja, que es el único que en estos momentos tiene la sociedad mundial, no solamente europea, para avanzar y para competir.

Tengan ustedes en cuenta una cosa, el hombre más rico del mundo se dedica a este negocio. Así que, no parece que sea algo ruinoso y no parece que no vayamos por el camino que todos nos creemos. Porque la economía clásica, con la que hay que seguir conviviendo tiene también sus pautas y sus formas de comportamiento. De tal forma que aquí venían cuando la mano de obra era barata y era competitiva, y se marchan cuando la mano de obra es barata y competitiva en otro sitio. El ejemplo de Delphi en Andalucía es el último caso donde la economía tradicional industrial se mueve con esos parámetros.

Sin embargo, la nueva economía se mueve por otros distintos y lo han dicho las dos responsables que me han precedido en el uso de la palabra. Vienen aquí por varias razones, han explicado. Uno, porque hay talento. Y van allí donde el talento existe porque el talento es la materia prima de la sociedad del conocimiento. Y vienen aquí como van a la India donde también, por cierto, existe muchísimo talento y, en estos momentos, quizás el país que más ingenieros informáticos y analistas tiene según estudios que he podido leer recientemente. Vienen... Y sabemos, por lo tanto, en el mundo en el que tenemos que competir, en un mundo globalizado, en un mundo donde no hay norte, donde no hay distancias. Así que tenemos que competir con muchos sectores, con la India, por ejemplo, con una diferencia, que aquí no hay parias. De tal forma que aquí intentamos competir pero además que nuestros alumnos que no lleguen a ese nivel no queden excluidos del sistema como ocurre en otras sociedades democráticas, en otras no democráticas, pero que no tienen en cuenta esas circunstancias.

Vienen además porque hay calidad de vida, pero calidad de vida a precio barato, que es lo difícil. Porque calidad de vida a precio caro existe en otras latitudes. En los países nórdicos europeos hay calidad de vida a precio caro. Y hay sitios donde existen precios muy baratos, pero no existe calidad de vida, en el África Subsahariana, por ejemplo. Ahora, calidad de vida a precio barato, eso en muy pocos sitios, uno de ellos Extremadura. Y ésta es la razón por la que también la empresa decide instalarse aquí.

Y en tercer lugar creo que también, -lo ha apuntado la presidenta de IBM cuando ha hablado del proyecto Jara de la sanidad que ellos, IBM está desarrollando y que es un proyecto puntero en el conjunto sanitario mundial-, también porque hay responsables políticos que han entendido y que quieren entender la nueva sociedad que se está formando y que pretenden día a día no quedarse en su isla antigua y anticuada, sino que pretendemos, ya que no nacimos en la cultura digital, emigrar a la cultura digital desde nuestra pertenencia a la analógica.

Y claro, esto nos lleva a una pequeña reflexión para uso interno. Oiga, si desde fuera una empresa como IBM, que no parece que sea una mala empresa, que lleva ya mucho tiempo, que incluso tienen algunos pleitos como hemos visto hoy en la prensa por herencias, etc., no parece que sus inversiones estén hechas a tontas y a locas. Parece que si llevan mucho tiempo en este negocio y se mantienen en el tiempo, es porque lo que hacen parece que está pensado y que no es una decisión de locos, sino que está basada en informes, en estudios, en reflexión y cuando llegan a Extremadura han hecho informes, estudios, reflexión, han dicho aquí hay talento, aquí hay calidad de vida, aquí hay responsables políticos... Quiere decir que aquí nos instalamos.

¿Y por qué dentro de Extremadura nos empeñamos en seguir con el discurso contrario? Si desde fuera nos ven así por qué nosotros nos vemos tan feos. Si nos están viendo guapos, por qué nos empeñamos en mirarnos al espejo cada mañana y decir: por qué somos tan feos. No. No. Desde fuera nos están viendo mucho mejor de lo que nosotros nos vemos.

Y por último, además, vienen también, yo creo, porque hay una sociedad que entiende que los conocimientos que tiene la juventud, muchos de los cuales están aquí hoy representándola, son sus conocimientos, los necesarios para afrontar y abordar el mundo en el que vivimos. Que no son los conocimientos que los adultos queremos transmitirles, sencillamente porque ya no los necesitan. Y entonces, todavía seguimos escuchando y oyendo: es que los jóvenes no saben nada, no están preparados, no tienen formación, no saben ni los ríos de España -ahora por cierto, más difícil conocerlos-. Bueno, es que seguramente ya no necesitan aprenderlo, pero saben de otras cosas un montón, del lenguaje Jara..., en fin. Y claro, es la primera generación donde los jóvenes enseñan a los mayores. Esto no había ocurrido nunca. Siempre éramos los mayores los que enseñábamos a los que venían detrás de nosotros. Ahora es al revés. Jóvenes que nos enseñan y que tienen sus conocimientos, no los que nosotros queremos transmitirles. Y aquí viene el

gran choque generacional que se está produciendo en estos momentos en el seno de esta sociedad que no está entendiendo muy bien lo que está pasando, y es que está pasando que hay gente que está educándose en una cultura digital y otros que pretenden que desde la analogía se intente seguir avanzando por un camino que es el camino de siempre. Y por el camino de siempre se llega al sitio de siempre. Y lo más que podríamos intentar por el camino de siempre es hacer las mismas cosas de siempre, un poquito mejor. Pero las mismas cosas de siempre un poquito mejor, no conducen a ninguna parte.

Así que hay que intentar ver, proyectar este nuevo mundo, esta nueva sociedad, intentando ya no utilizar la brújula, que era algo que nos indicaba dónde estaba el norte de las oportunidades. Hoy la brújula no sirve. Hoy lo que hace falta es el radar, porque las oportunidades se mueven constantemente de sitio y hay que ir las buscando no en el norte que nos indicaba la brújula, sino por donde quieran que estén. Y las oportunidades están por millones en estos momentos, en esta sociedad nueva que surge donde el que tenga la capacidad de imaginar, de pensar, de ver, es capaz de ofrecer y es capaz de ofertar sin esperar a la demanda, que en eso consiste ser emprendedor, frente a ser empresario. El empresario es el que fabrica lo que la sociedad quiere, el emprendedor es el que ofrece a la sociedad cosas que ni siquiera había imaginado que pudieran hacerle falta.

Y eso explica, por eso estoy tan contento con esta empresa hoy aquí, eso explica el ordenador en la escuela. Ya no tengo que volverlo a explicar más porque ésta es la prueba palpable, en definitiva, de que el ordenador en la escuela es precisamente el radar que hace posible que nuestros jóvenes se puedan conducir en un mundo de oportunidades. Por eso está ahí y por eso hemos sido capaces de ir criando una generación que haga posible que yo, como responsable político de esta región, pueda escuchar con satisfacción, uno, que la gente que viene, viene con un alto nivel de formación y aquí tampoco tengo ya que explicar más por qué hicimos la apuesta que hicimos en los años 90 por la nueva universidad, con nuevas titulaciones que hicieran posible nuevas ingenierías que pudieran dar respuesta a la nueva sociedad. De lo contrario, los responsables políticos seguiremos haciendo universidades al uso donde siempre se piensa en derecho, en ciencias básicas y en humanidades. De tal forma que sólo la provincia de Cáceres tiene más abogados que todo Japón junto. Es decir, somos una sociedad de pleitos y somos una sociedad de vendedores. Vendemos lo que otros fabrican y, nosotros, lo que tenemos que aspirar es a fabricar en función de la nueva sociedad, de las nuevas necesidades.

Y junto a al ordenador en la escuela, esto que ahora tanto se discute, la ética en la escuela. La ética en la escuela para que el mundo no esté loco. Hoy miramos mucho el etiquetado de algunos productos para ver si respetan las normas ecológicas, y eso es muy importante, y los críos lo han aprendido y de qué forma. Pero todavía no somos capaces de hacer un etiquetado que diga: "Fabricado en una sociedad democrática, fabricado por adultos con derechos y fabricado con derechos y con respeto a los derechos humanos". Esto también sería una forma de potenciar la tecnología junto con la ética.

Así que, señoras y señores, queridos amigos, agradezco mucho a doña Amparo Moraleda que haya confiado en nosotros. Agradezco mucho que aceptara integrarse en el Gabinete de Iniciativa Joven como una patrona de solvencia que es capaz de entender ese sueño y esa imaginación de los jóvenes. Agradezco mucho que su conocimiento de la realidad extremeña, a través de ese Gabinete y a través del proyecto tan interesante que están ofertando en la sanidad extremeña y que están poniendo en marcha y en valor, le haya permitido pensar que, efectivamente, ésta es una sociedad, la extremeña, que entiende bien el mundo que está viniendo que genera talento y que genera oportunidades.

Esta empresa puede crecer lo que quiera, en función de los servicios que preste al cliente, pero cuanto más crezca, más importante será, porque hoy la economía también ha cambiado los criterios tradicionales. Ya el valor no está en la escasez, sino en la abundancia. El petróleo es caro porque es escaso, pero hoy la abundancia es la que prima. Cuando se hizo el primer fax costó, me parece, que 650 mil pesetas en España, el primero. No tenía ningún valor, sencillamente porque no se podía comunicar con nadie. A quién le mandabas el fax, si nadie tenía. Y a medida que han ido aumentando los fax ha ido disminuyendo su precio, pero ha ido aumentando su valor.

Y esta empresa, cuánto más valor sea capaz de ir acumulando, más expansión tendrá y cuánto más expansión, más valor.

Sé que la idea de la empresa, visto el resultado, es ampliar. Sé que, seguramente, en esta instalación no sería rentable hacer una ampliación puesto que su interés y su idea es marcharse al campus universitario, pero sé que no pueden estar esperando dos años a que la Universidad le haga un nuevo edificio. Por lo tanto, intentaré por todos los medios, con respeto a la autonomía universitaria, concepto por cierto típico de los tiempos donde el poder absoluto metía la mano en la Universidad, pero no propio de tiempos democráticos donde el poder debe pedirle responsabilidades a la Universidad, intentaremos que en muchísimo menos tiempo puedan ustedes tener un nuevo edificio al lado de la Universidad, dentro de la Universidad, en el Parque Tecnológico que la Junta de Extremadura va a hacer en la Universidad de Extremadura para que esta empresa, efectivamente, pueda ser no el sinónimo de la gran empresa con el mono, el bocadillo y el casco, sino la gran empresa con la inteligencia de nuestros jóvenes trabajando por un mundo distinto, por un mundo mejor y por la demanda y por la oferta que la sociedad necesita. Muchísimas gracias, Amparo. Muchísimas gracias a todos.